

Con toros de edad, sólo Mauricio Portillo demostró capacidad

Por ENRIQUE GUARNER

Siguiendo mi propia historia del toreo en México y la obra más completa de Heriberto Lanfranchi, tengo entendido que en este siglo se habían lidiado en nuestra capital tres macrotoros, o sea, aquellos que llevan un sobrepeso muy superior a los demás.

El primero fue «Pescador» de Veeragua con aproximadamente 700 kilos y que correspondió a Pablo González «Parrao». Este acontecimiento tuvo lugar en la antigua Plaza México de Alvaro Obregón. El burel tomó ocho varas y produjo cinco tumbo. Lo sobresaliente fue el par al quiebro que puso Antonio Fuentes.

El 27 de enero de 1935 en el toreo de la Condesa, Domingo Ortega se enfrentó a «Judío» de la Punta que pesaba 803 kilos y al que le realizó estupenda faena. Este burel tomó tres puyazos del picador «Parrita».

En la actual Plaza México también se había lidiado un macrotoro que correspondió al madrileño Luis Segura. Esta res pesó 636 kilos y tomó solamente tres puyazos después de los cuales ya no embestió.

Ayer en la misma Plaza México se lidió «Bilbaíno» de Javier Garfias que pesó 642 kilos, tomó siete puyazos, la mayoría sin recargar y ocasionó un tumbo. Desafortunadamente fue burriciego y Mauricio Portillo, que ya había cortado una oreja, abrevió con él.

Juicio crítico

Ante una media entrada hicieron el paseo de cuadrillas Alejandro Silveti de rosa y oro, Mauricio Portillo en el mismo color pero un terno bordado en plata y ribetes negros; mientras que Enrique Garza se atavió en tabaco y oro.

El ganado

Se corrió un encierro de Don Javier Garfias, cuyos astados pastan en los Cúes en el municipio de Huimilpan, Querétaro. Los seis estaban muy bien presentados con verdadero trapío y encornadura aparatosa y muchos de ellos afilada. Hubo tres negros, dos cárdenos y un chorreado en verdugo.

Los bovinos tomaron la friolera de 15 puyazos, algunos de los cuales fue-

ron el doble de lo usual, y por ello felicitó al ganadero tanto por presentación como bravura. Sin embargo no todos fueron fáciles puesto que el primero era reservón y cabeceaba. El segundo fue muy bueno aunque se caía y se quedó al final. El tercero pasaba a medias. Bueno también resultó el cuarto aunque había que dominarlo cosa que no hizo Silveti. Sensación causó el que ocupó el lugar de honor —aunque era burriciego— y atacó con fuerza. Tampoco fue malo el que cerró plaza.

Alejandro Silveti

Desde luego que no me convenció, puesto que se queda quieto al hacer péndulos y luego se mueve en los pases básicos del toreo. Con el primero le vimos algunos detalles plausibles, por lo cual esperé bastante más cuando se enfrentó a un toro más fácil.

Su primero se denominó «Coquetón» con 492 de peso y Silveti lo recibió con lances sin mayor quietud y revolera, su quite por gaoneras fue menos que regular. Con la muleta, ante un toro que cabeceaba sin cesar, vimos dos o tres estupendos rechazos pero eso fue todo. Mató con estocada caída tirándose afuera. El cuarto se llamó «Sultán» también con 492 por peso y aquí un naufragio de Alejandro con un toreo falto de aguante, sin temple y sufriendo desarmes cuando bien pudo doblarse con el animal y sacarle faena. Mató bastante mal con un pinchazo, tres cuartos de estoque y cuatro descalbellos escuchando pitos.

Mauricio Portillo

He aquí un diestro al que hay que darle oportunidades. Poco a poco ha ido madurando y hace dos años lo llamé un «torerillo», pero felizmente tengo que rectificar porque ahora se le puede ver en el ruedo con gusto, dado que sabe hacerlo todo y bien.

Mauricio Portillo se enfrentó primero a «Alegrías» con 534 kilos y lo recibió bellamente con lances rodilla en tierra para después de pie ejecutar cinco verónicas y revolera. Todavía mejor resultó su quite por las afueras para colocar al toro frente al piquero y después del puyazo surgie-

ron una serie corta de fregolinas. El de Michoacán inició la faena doblándose y luego aparecieron redondos con la derecha de buen gusto y mejor pase de pecho. Su última tanda fue excelente y finalizó con media estocada premiándosele con una oreja.

El quinto resultó el toro más grande que se ha lidiado en la Plaza México y llevaba por nombre «Bilbaíno» con 642 de peso. A su salida surgió la justa ovación para premiar la presentación de un ejemplar de semajante catadura. Desafortunadamente fue difícil y únicamente embestia de largo, pero aún así lució ante los picadores tomando hasta siete puyazos y ocasionando un tumbo. Con banderillas lucieron Sergio Lozornio y Francisco García, pero ante la muleta se defendía y Mauricio apenas se cubrió. Mató de metisaca, delantera desprendida y estocada ligeramente caída.

Enrique Garza

En la actualidad el torero que tanto prometió cuando era novillero y en su primera corrida como matador de toros resulta una verdadera desgracia. Tanta facilidad como tenía se ha perdido y ahora solamente un torero basto, corriente y sin ninguna sobriedad.

Se enfrentó primero a «Buena Suerte» con 510 y que le trajo penurias. Lo recibió con larga de rodillas en los medios que terminó en un clavado de guardameta del Monterrey. A continuación empezó a recortar con las chicuelinas más espantosas y rápidas que pueda uno imaginarse. Sus pares de banderillas ante un burel distraído resultaron bastante chuscos y la faena de muleta llena de dudas. De repente algún pase en redondo aceptable pero a distancia, de tal manera que podían haber dos macrotoros antes de recorrer la muleta. Mató de pinchazo y desprendida. La misma escena se repitió con «Pacorro» que pesaba 516 y al que Enrique toreó a velocidad de vértigo y fuera de cacho. Creo que unos tranquilizantes no le vendrían nada mal para disminuir la tremenda agitación que sufre. Eso sí, dada su rapidez mató de un estoconazo fulminante.

En resumen, con 642 kilos «Bilbaíno», burriciego y obeso fue un señor bovino.



En la gráfica de Antonio López Colores vemos cómo arrolló «Buena Suerte» al vertiginoso Enrique Garza.



Bonita resultó la manera como Mauricio Portillo llevó a su primer enemigo ante picadores.